INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA ISLA BLANQUILLA, DEPENDENCIAS FEDERALES, VENEZUELA

Magdalena Antczak and Andrzej Antczak

A fin de conocer las dimensiones cultural, espacial y temporal de los posibles yacimientos arqueológicos de la isla La Blanquilla (Dependencias Federales, Venezuela), se realizaron 3 expediciones de prospección a la isla. Se localizaron 15 yacimientos arqueológicos y se realizaron excavaciones extensivas en dos de ellos

Como resultado, se estimó que la presencia humana en la isla fue probablemente estacional, comenzando hace aproximadamente 4.000 años. La única, aunque débil evidencia arqueológica de esta ocupación temprana se correlaciona con los complejos acerámicos del noreste de Venezuela, pertenecientes a la serie Manicuaroide. Además se encontraron algunas evidencias de la presencia *Saladoide* final y se localizaron dos probables yacimientos de la época Indo-Hispana.

Se discute de manera preliminar la correlación entre la topografía de la isla, distribución de los recursos abióticos y bióticos y localización de los asentamientos aborígenes. Se presentan hipótesis sobre la historia e interrelaciones culturales del área.

EL TRASFONDO AMBIENTAL

La isla de La Blanquilla, de 52.5 km^2 de superficie, está localizada aproximadamente a unos 160 km al este de la isla La Orchila y casi 100 km al noroeste de la isla de Margarita [(Schubert y Moticska 1973) véase el Mapa 1]. Es una isla baja y plana, formada en su parte oriental por tres terrazas marinas separadas, que representan épocas de crecimiento y aplanamiento de arrecifes, y en su parte occidental, por suaves colinas y redes de arroyos donde afloran rocas graníticas (Schubert 1976). El clima es semi-árido y la vegetación está agrupada en comunidades casmocofíticas, arbustales, herbazales, matorrales espinosos, formaciones leñosas, árboles aislados o en grupos y manglares (Colonnello 1986). En algunas regiones de la costa suroccidental el suelo es apto para cultivos de subsistencia poco exigentes [bahía del Yaque (ver informe en Carta Ecológica 1991)]. La isla posee además, 4 o 5 pozos de agua salobre potable.

La avifauna está representada por especies marinas típicas del medio insular caribeño. Además, se encuentran tortolitas, algunos loros, picaflores y care-care. La fauna terrestre abunda en lagartijos e iguanas. Una decena de burros cimarrones todavía habitan la isla.

Antes de la presente investigación, la isla no había sido explorada desde el punto de vista arqueológico, y solamente de los alrededores del extremo suroriental de la isla (sitio La Cabecera), el ecólogo Carlos Schubert reportó en 1973 el hallazgo de algunos tiestos cerámicos identificados por Erika Wagner (comunicación personal) como posiblemente pertenecientes a la Serie Saladoide (Cruxent y Rouse 1958).

TRABAJOS DE CAMPO

Las excavaciones arqueológicas en La Blanquilla, enmarcadas en el *Proyecto de Arqueología de las Islas Venezolanas* (Antczak y Antczak 1991b), fueron realizadas en octubre de 1986, abril de 1987 y octubre de 1988. Dichos trabajos aún no han sido concluidos. Hasta la fecha se localizaron 15 yacimientos arqueológicas aborígenes, la mitad de los cuales caracterizados por el material arqueológico aflorado y escaso. En dos sitios, *Caño de La Lisa y Cuevas de La Cabecera,* se han llevado a

cabo excavaciones estratigráficas en niveles arbitrarios de 10 cm y la arena ha sido tamizada con un tamiz de 3 mm² de aperturas de la malla. Se ha excavado un total de 51 m² distribuidos en 2 trincheras y 25 pozos de sondeo. Se estima que aproximadamente 2.83% de la superficie total de los yacimientos ha sido excavada (Tabla 1).

LOS YACIMIENTOS

Siete yacimientos arqueológicos de La Blanquilla contienen el material arqueológico aflorado, y otros siete alcanzan un promedio máximo de la profundidad de la capa cultural en los 32 cm a partir de la superficie. Un yacimiento, en el *Caño Garantón* (BL/B) y otros dos, uno al este y otro al oeste de la bahía de *El Falucho* (BL/C y BL/N), se caracterizan por la ausencia de cerámica y están localizados cerca de pequeñas bahías, sobre las explanadas elevadas sobre el nivel del mar. La dimensión horizontal exacta de estos yacimientos es difícil de establecer a causa de significativas alteraciones taponómicas provocadas por una red de micro-arroyos que los atraviesan y donde en épocas de lluvia corre el agua desplazando el material arqueológico y acumulándolo a lo largo de los arroyos. Sin embargo, se pudo establecer que los yacimientos ocupan superficies entre 100 y 500 m² aproximadamente. Los estratos culturales son muy delgados, alcanzando excepcionalmente una profundidad de 30 cm. Ellos contienen algunos focos de tierra oscura que contienen diminutas partículas de materia carbonizada dispersas, humus, escasos huesos de tortugas, peces y restos de chitones. El material de concha, compuesto por conchas enteras y fragmentos, sobre todo de botuto (*Strombus gigas*), se encuentra muy erosionado por la acción de los agentes naturales abióticos, haciendo extremadamente difícil la distinción entre artefactos y no artefactos (objetos o rasgos culturales y naturales).

En cuanto a los artefactos líticos, estos se componen principalmente de numerosas lascas irregulares de cuarzo de variados tamaños. En otros lugares de la costa centro meridional han sido localizados pequeños focos de dispersión superficial de artefactos líticos, destacándose un tipo de probable artefacto diagnóstico representado por 3 percutores multifaciales producidos sobre cantos de cuarzo, redondeados por el uso frecuente al que fueron sometidos [(Arturo Jaimes, comunicación personal 1991), Fig.2.A]. Se decidió agrupar tentativamente todos los yacimientos acerámicos mencionados dentro del Complejo *Garantón* y relacionarlos hipotéticamente con los Complejos *Cubagua y Manicuare* pertenecientes a los períodos I y II de la cronología de Cruxent y Rouse [1958; Ginés et. al. 1946 (Antczak y Antczak 1992)].

Casi todos los yacimientos cerámicos están ubicados en las inmediaciones de las costas meridional y occidental, en los alrededores de pequeñas bahías protegidas del ímpetu de las olas (Mapa 1). En la mayoría de ellos el material arqueológico se encuentra aflorado y está compuesto por escasos tiestos cerámicos erosionados. Las excavaciones estratigráficas en una trinchera de 14 m² y 4 pozos de 1 m² c/u, fueron llevadas a cabo en un pequeño montículo localizado en el fondo de la bahía llamada *Caño de La Lisa* (BL/A), a unos 55 m desde la orilla del mar. Se obtuvo una colección de tiestos cerámicos (Fig.1.A,B,F,G), lascas de cuarzo, colgantes de conchas marinas [(*Tivela mactroides*) Fig.5.B], artefactos elaborados de *Strombus gigas* (Fig.5.C.D), restos óseos de tortugas, peces y aves, y escasas conchas de botuto y otros moluscos. El yacimiento abarca una superficie aproximada de 40 m² y la profundidad delestrato cultural no sobrepasa los 35 cm. Se observaron muy tenues huellas de la presencia de fogones. La función e intensidad ocupacional de dicho asentamiento son difíciles de inferir a causa de la escasez y gran dispersión espacial de los artefactos. La decoración de la cerámica es muy escasa y la existente es muy poco diagnóstica. El único elemento decorativo hallado pertenece a un bol abierto con base anular y consiste de dos líneas anchas onduladas paralelas incisas sobre la panza justo debajo del borde, el cual posee una protuberancia saliente con una perforación central (Fig.1.A). Este tipo de decoración es espacial y cronológicamente, ampliamente

extendido. La presencia geográficamente más inmediata de esta decoración con líneas onduladas proviene de Tobago, donde Peter O'Harris (1991; comunicación personal) encontró un tiesto semejante (pero con la curva invertida) en un contexto *Suazoide* ubicado alrededor del año 1000 D.C. A su vez, la protuberancia saliente del borde con una perforación central destaca en la colección cerámica del contexto *Suazoide* de la isla Caliviny [Caliviny Rim Modified (costa meridional de Granada) Bullen y Bullen 1968a, Fig.6,j-o (Fig.1.B)]. También la forma de bol abierto de pedestal cuyos fragmentos se hallaron en el yacimiento del Caño de La Lisa recuerda un *Caliviny Pedestal Bowl* ilustrado en el citado reporte de Bullen y Bullen (op. cit. 1968a, Fig.7.).

Estas conexiones estilísticas tardías parecen indicar una esfera de interacción Suazoide entre las islas mencionadas, incluyendo también a la isla de Margarita (Bullen y Bullen 1968b). Sin embargo, la decoración con el borde saliente perforado está también presente en contextos más tempranos como, por ejemplo, en el estilo *Palo Seco* de Trinidad [(1-350 años D.C.) Peter O'Harris comunicación personal] y continuando hacia el Norte por el arco antillano, en el sitio Diamond en Martinika en un contexto *Saladoide* final [(700-800 años D.C.) Henri Petitjean Roget, comunicación personal], en la costa sureste de Santo Domingo, también en el contexto *Saladoide* final, estilo *Los Corrales* [670-720 años D.C. Marcio Veloz Maggiolo comunicación personal (Veloz Maggiolo 1972)] y en Puerto Rico, estilo *Hacienda Grande* [(100-400 años D.C.) Rouse y Alegría 1990]. Aunque como pudimos observar, la decoración en cuestión no es muy útil para establecer cronologías precisas, parece que sin duda estuvo ya inherente a la tradición *Saladoide* continental (Estilo *Saladero*: Cruxent y Rouse 1958; Fase *Cuartel:* Vargas 1979), alcanzando su mayor popularidad (en referencia a los motivos decorativos de La Blanquilla) en los contextos *Suazoides*. Por consiguiente, y en falta de fechas absolutas del yacimiento, constatamos hipotéticamente que el mismo representa probablemente restos de un campamento de grupo *Saladoide* final (Suazoide, periodo IV; Rouse 1989), proveniente de la isla Margarita y/o islas Grenadinas.

En el yacimiento denominado *Las Cuevas de la Cabecera* (BL/E) se encontraron evidencias ocupacionales que van desde el acerámico hasta la época postcolonial (Antczak y Antczak 1988). De esta maneraquedó subrayada la importancia de esta primera bahía en el extremo suroriental de la isla que posibilita el desembarque y ofrece un buen refugio, y una vista panorámica con altos valores estratégicos y el acceso a los recursos de la bahía, a partir de una serie de nichos creados en el pasado por la acción del mar sobre la roca caliza e interconectados por una terraza elevada a unos 2 metros sobre el nivel del mar. Desafortunadamente, como en otros casos similares (Straus 1990), numerosos procesos naturales además de antrópicos han intervenido en la formación de los depósitos que yacen sobre la terraza y en los nichos, dificultando el establecimiento de secuencias ocupacionales y cronologías seguras. En el más occidental de los nichos (aquel donde se realizó la excavación), en una época anterior al año 1000 D.C., un gran bloque de piedra caliza se separó del techo y cayó sobre la parte central del área del yacimiento dividiéndolo de esta manera en lo que a continuación llamaremos parte exterior e interior. Animales del lugar, como chivos (durante la época postcolombina) e iguanas, cuyos restos se encontraron durante la excavación, al igual que humanos, aprovechaban estos nichos como refugios, aportando a las alteraciones postdeposicionales del material cultural temprano. Presuponemos, que al menos en una ocasión y probablemente después de que los últimos visitantes prehispánicos abandonaron el nicho, el oleaje invadió el piso del mismo entremezclando parcialmente el material arqueológico sobre todo aquel depositado en la parte exterior.

Es probable que en la parte exterior y/o la parte intermedia (exterior/interior) del nicho sedesarrollaron actividades humanas vinculadas a la preparación de alimento (presencia de tenues huellas de fogones, allí se encontró la gran mayoría del material cerámico y algunos restos alimenticios como p.ej. pesadas conchas de *Strombus gigas* y sus fragmentos y huesos de tortugas) y trabajos

vinculados con el uso de materia y artefactos líticos (casi todo el ajuar lítico ha sido hallado en la parte exterior del nicho). Posiblemente todas las actividades que requerían la posición erigida y mucho movimiento fueron realizadas en la parte exterior puesto que la altura máxima actual del nicho alcanza tan solo 1.30 m. Su interior pudo haber servido, básicamente para consumir los alimentos (presencia de numerosos restos alimenticios), para guardar, fabricar y/o reparar algunos artefactos de gran utilidad y valor (presencia de adornos zoomorfos [Fig.3.A,B,C] y de formas geométricas elaborados de conchas de *Spondylus sp.* y *Strombus gigas* [Fig.3.D,E,F,G,H], cuentas de huesos de aves [Fig.3.I], un fragmento de anzuelo de concha [Fig.3.J], fragmentos de carey [láminas córneas traslucidas del caparazón de la tortuga marina *Eretmochelys imbricata*] trabajados [Fig.3.K] y puntas de proyectiles de hueso [Fig.4.A,B,C,D,E]), para descansar en la sombra y para dormir. Sin embargo, el hecho de que artefactos hallados en la parte interior fueron más livianos que aquellos encontrados en la parte externa y pequeños, puede indicar que los primeros pudieron ser depositados allí por el agua cuando el mar alcanzó el nicho; varios de los tiestos cerámicos han sido encontrados arrinconados en las grietas y oquedades de las paredes exteriores del nicho llegando hasta una altura de 30 cm sobre el suelo, lo que parece claramente sugerir que fueron arrastrados allí por las olas. Esperamos que los análisis sedimentológicos, micromorfológicos y palinológicos en curso, además del uso de los adelantos actualísticos en cuanto a los impactos de procesos fluviales sobre los sitios arqueológicos (Petraglia y Nash 1987), puedan ayudar a solucionar algunas de las interrogantes vinculadas a la formación del yacimiento de las *Cuevas de la Cabecera.*

El grupo de artefactos aborígenes mas relevante depositado en la parte interior del nicho es quizás aquel compuesto por 22 puntas de proyectiles de hueso y fragmentos (Fig.4.A), cuyas características formales son distintivas del Complejo *Cubagua* de la isla Cubagua e igualmente aparecen en otros complejos acerámicos antillanos (Cruxent y Rouse 1958). Sin embargo, su valor diagnóstico se debilita al confirmar que las puntas de hueso persisten en los yacimientos hasta la época Indo-Hispana y se encuentran en cercanos a La Blanquilla yacimientos cerámicos del Oriente Venezolano y Bajo Orinoco (Cruxent y Rouse, op. cit.:96). Entre el numeroso ajuar lítico, destacan perforadores elaborados sobre lascas de cuarzo (Fig.2.B,C); artefactos morfológicamente similares han sido localizados en Macanao, en la cercana Isla de Margarita, en contextos acerámicos (Arturo Jaimes, comunicación personal 1991). En Cuba, se hallaron microperforadores muy similares, elaborados en silex, en un contexto protoagrícola de *Playitas* [500 A.C. - 500 D.C. (Dacal y Rivero 1986, fot. pág. 116; Kozlowski 1974; Ginter y Kozlowski 1990)]. Las mencionadas puntas de hueso y perforadores de cuarzo de La Blanquilla se relacionan probablemente con otros yacimientos acerámicos de la misma isla anteriormente descritos (*Complejo Garantón*). Sin embargo, y tomando en cuenta por una parte la ausencia de gubias de concha en los yacimientos de La Blanquilla (siendo estos artefactos característicos para los componentes tardíos del complejo *Manicuare*), y por la otra, la falta de evidencias contextuales convincentes y fechas absolutos, no podemos afirmar aún con seguridad la presencia de los *Manicuaroides* en la isla (aproximadamente entre 4000 y 2000 años antes de la presente).

La cerámica encontrada en las *Cuevas de la Cabecera* posee pocos rasgos diagnósticos. La forma característica de los recipientes es el bol de paredes entrantes con base anular de distintos tamaños (Fig.1.C,D). Un fragmento perteneciente a un microbol llano de paredes rectas posee bajo el borde un apéndice compuesto por untrozo prismático de arcilla con 4 incisiones transversales; también se hallaron otros dos tiestos con semejante decoración, pertenecientes a recipientes de mayor tamaño (Fig.1.H). Estos rasgos de forma y decoración son característicos del estilo *El Morro* del área de Carúpano (Oriente Venezolano) incluido en el Período IV de la cronología de Venezuela de Cruxent y Rouse (1958), con una fecha radiocarbónica de 1235 ± 70 años D.C. Según Peter O'Harris (comunicación personal) las bolitas con muescas sobre el borde del recipiente son diagnósticas del estilo *Mayoide* de Trinidad y se ubican cronológicamente entre 1200 y 1800 D.C. (en ellos usualmente como

el antiplástico ha sido utilizada cariapé). También un tiesto pintado en rojo sobre superficie sin pintar con motivos de líneas paralelas, hallado en las *Cuevas*, puede pertenecer a los mencionados estilos cerámicos tardíos.

De la parte exterior del nicho, de una profundidad de 26 cm ha sido extraida una muestra de arena con pequeñas partículas carbonizadas, asociada al material cerámico antes mencionado, la cual dió una fecha radiocarbónica de 1130 ± 120 años D.C. (I-16,293). Esto parece indicar que las actividades de mayor alcance en el yacimiento desarrollaron grupos cerámicos tardíos, lo que corrobora la interrelación estilística antes mencionada.

En el mismo nicho (principalmente en la parte intermedia exterior/interior) se hallaron también algunos artefactos de orígen europeo como botones de hueso, fragmentos de pipas cerámicas, tiestos de mayólica, fragmentos metálicos y de vidrio y balas de mosquete. Algunos tiestos cerámicos con decoración en forma de "ojo grano de café" encontrados en este yacimiento (pertenecientes a una microvasija globular con boca restringida, (Fig.1.E) y otros semejantes provenientes del yacimiento de *Piedra de la Iguana* (Fig.1.F,G), se relacionan con los estilos cerámicos del centro y occidente de Venezuela (*Valencioide, Dabajuroide*), lo que permitió presuponer (confirmando una constatación hecha por Cruxent y Rouse [1958] en cuanto al orígen de tiestos cerámicos similares excavados en la isla de Cubagua - Estación de Nueva Cádiz) que durante la época Indo-Hispana temprana, los conquistadores trajeron a la isla, posiblemente para la búsqueda de perlas, a los aborígenes capturados en la costa centro-occidental venezolana (Antczak y Antczak 1988).

LOS ASENTAMIENTOS Y LOS RECURSOS NATURALES

La isla de La Blanquilla, con la mayoría de sus costas escarpadas, tiene limitada extensión de playas donde las tortugas puedan poner los huevos. De hecho, en los yacimientos arqueológicos se encontraron muy escasos restos de dichos animales, comparado con otras áreas insulares como por ejemplo los Archipiélagos de Las Aves y Los Roques, donde los aborígenes capturaban las tortugas de las colonias allí residentes (Antczak y Antczak 1989; 1991a).

Los parches de fanerógamas marinas de reducido tamaño, distribuidos en la cercanía de algunas bahías, no pudieron ser muy atractivas ni para las tortugas ni para las colonias de botutos (*Strombus gigas*) cuyas poblaciones en La Blanquilla son poco numerosas comparadas con otras áreas insulares (Alberto Martín y Mike Osborn, comunicación personal). Las conchas de dichos gasterópodos y sus fragmentos están diseminadas en todos los yacimientos, sin embargo, su número es reducido.

El atractivo de dicha isla y de las cercanas islas de Los Hermano sconsiste hoy en día en la abundante pesca, tanto de especies costeras y arrecifales como pelágicas. Sin embargo, hasta la fecha se han encontrado pocas evidencias arqueológicas de la misma. En el yacimiento de las *Cuevas de la Cabecera* se identificaron algunos otolitos de *Albula vulpes*, restos óseos de *Lutjanidae* y *Sphyraenidae*, un diente de tiburón (que pudo haber sido traido desde otro área como artefacto funcional) y vértebras y escamas todavía sin identificar. Igualmente, en el yacimiento de *Caño de La Lisa* los restos de peces son poco numerosos, identificándose algunos otolitos de *Albula vulpes* y premaxilares de los *Haemulidae*. No se encontraron restos de especies pelágicas. Tentativamente se concluye que en la pesca posiblemente fueron utilizadas redes estacionarias de enmalle y redes de cerco de playa tipo chinchorro, operadas directamente desde la orilla de las bahías, así como el arco y flecha y/o el arpón. Los visitantes de *Las Cuevas de la Cabecera* también utilizaron anzuelos de concha.

Restos óseos de aves han sido localizados en las *Cuevas de la Cabecera*, predominando los de *Sula sula* y en segundo lugar los de *Pelecanus occidentalis* (Miguel Lentino, comunicación personal, 1991). En el mismo yacimiento, los numerosos fragmentos de *Spondylus americanus* indican que

los aborígenes buscaban las conchas de dicho molusco como materia prima para adornos; sin embargo, observando el desgaste natural de los fragmentos parece poco probable que los aborígenes recolectaron el molusco en el fondo marino, puesto que las conchas vacías y sus fragmentos son fáciles de recolectar a las orillas del mar. La presencia de restos de chitones y otros moluscos como *Cittarium pica* indican que los aborígenes explotaban preferiblemente las zonas intermareales. La presencia de restos de iguanas en dicho yacimiento puede ser el resultado tanto de la actividad humana como del comportamiento de estos animales queutilizaban el nicho como su refugio.

La materia lítica de la isla, sobre todo el cuarzo, la caliza, la arenisca, el monzo granítico y la meta grano diorita fue probablemente explotada por los aborígenes *in situ* aunque a muy reducida escala; solamente una pequeña cantidad de artefactos líticos fué elaborada con materias primas importadas tales como serpentinita, cuarzo-chert, granito y marmol (Giselle Gedler, comunicación personal 1991).

La mayoría de los pozos de agua potable localizados en el fondo de algunas bahías y del conocimiento de los pescadores actuales, posiblemente no eran conocidos ni explotados por los aborígenes. Esto se infiere de la ausencia de material arqueológico en sus alrededores. Sin embargo, las inmediaciones de uno de los pozos más importantes, en la bahía de *El Falucho*, han sido alteradas artificialmente en la época moderna por lo que las huellas de su explotación prehistórica pudieron haber sido "borradas". Tampoco se han encontrado restos arqueológicos que pudieran indicar la explotación aborígen de sal en la salina natural de *El Yaque.*

En cuanto a la exploración del interior de la isla por los aborígenes, vale destacar que a más de 2 km al noreste de la bahía de *El Falucho*, se encuentra ubicado un lugar llamado *Piedra de la Iguana* (BL/F), afloramiento de piedras de caliza de 3 m de altura máxima, cuyas concavidades recogen una cantidad considerable de agua de lluvia. Se trata de un lugar de relativamente difícil acceso puesto que para llegar a él desde la costa meridional, es necesario atravesar densos matorrales de cactáceas y espinares. En sus alrededores fueron encontrados (predominantemente aflorados) numerosos tiestos cerámicos aborígenes, artefactos de orígen europeo y tenues huellas de fogones. La única decoración fué la modelada e incisa en forma de "ojo grano de café". El punto de partida desde la costa hacia *La Piedra* probablemente haya sido la *Bahía de las Cuevas de la Cabecera* puesto que en dicho yacimiento se encontraron tiestos con semejante decoración. *La Piedra de la Iguana*, por ser un lugar topográficamente muy llamativo, de dificil acceso y además único con agua dulce en la isla, pudo desempeñar cierta importancia ceremonial, hipótesis que será verificada en futuros trabajos de campo.

DISCUSION Y CONCLUSIONES

Los probables asentamientos de visitantes acerámicos de La Blanquilla han sido localizados en las orillas altas lo que puede sugerir el interés de los aborígenes en observar una máxima porción del horizonte. La subsistencia de estos grupos humanos se basaba principalmente en la explotación de moluscos y chitones en la zona intermareal y de su ajuar instrumental se preservaron puntas óseas y simples artefactos líticos, elaborados predominantemente en cuarzo. Estos grupos humanos visitaron o visitaban la isla esporádicamente y estaban compuestos por un número reducido de indivíduos que desarrollaban actividades de explotación poco dinámicas. Solamente la dispersión de los artefactos a lo largo y ancho de las franjas costeras en la parte meridional y occidental de la isla, puede indicar su movilización, posiblemente en actividades de exploración y reconocimiento del terreno. Sin embargo, al constatar que las condiciones ambientales de la isla no eran alentadoras para establecer campamentos permanentes ni semipermanentes, los aborígenes han debido desistir de la posible colonización de la misma.

En cuanto a la época cerámica en la isla podemos constatar que fué tardía, puesto que alrededor del segundo quinquenio D.C., grupos *Saladoides* de reducido tamaño visitaron la isla, caracterizándose al igual que sus antecesores, por un bajo dinamismo en las actividades de subsistencia. A principios del segundo mileño D.C. la isla fué visitada esporádicamente por grupos reducidos de pescadores provenientes de la isla de Margarita y vinculados culturalmente con aquellos establecidos en la costa oriental venezolana y/o Trinidad.

En el siglo XVI, los Españoles trajeron a la isla algunos aborígenes capturados en la costa centro occidental venezolana, posiblemente para emplearlos en la búsqueda de ostiales perlíferos.

Podemos afirmar que a pesar de que la isla ofrece en el aspecto ambiental terrestre (topografía, calidad de suelos y vegetación), condiciones algo más atractivas que la mayoría de las pequeñas islas venezolanas (como los Archipiélagos de Las Aves, de Los Roques, y de La Orchila), los restos arqueológicos encontrados en ella indican una penetración humana a pequeña escala sin fijación de asentamientos permanentes y desarrollo de focos culturales locales. Posiblemente esto se deba por una parte, a que el medio marino de La Blanquilla no abunda en recursos bióticos abundantes, concentrados y caracterizados por un bajo costo y riesgo subsistencial involucrado en su obtención como por ejemplo el *Strombus gigas*, las tortugas y las aves marinas, obtenibles en abundancia en otras islas anteriormente mencionadas. Por otra parte, basta una mirada al mapa del área para observar que La Blanquilla es un punto final de una "calle ciega" en relación a la principal ruta Sur-Norte-Sur favorecida por las condiciones naturales (corrientes marinas, distancias interinsulares, visibilidad, etc.), por lo que, después de atravesar casi 100 km de mar abierto desde la isla de Margarita y encontrarse con una isla de poco atractivo en cuanto al medio marino y terrestre, el aborígen probablemente se vió obligado a regresar a su punto de partida.

Consideramos que la tardía, poco dinámica y finalmente frustrada migración *Saladoide* hacia La Blanquilla, junto a la ausencia de huellas *Saladoides* en la mayoría de los grupos insulares situados frente a la costa venezolana [(Archipiélagos de Las Aves de Sotavento, Aves de Barlovento, de Los Roques y de La Orchila) Antczak y Antczak 1992] confirman un empuje migratorio *Saladoide* (*Cedrosan Saladoid*; Rouse 1989) muy dinámico y decidido en dirección Sur-Norte, sin la dispersión hacia el Oeste por la costa venezolana (excepto quizás el "intrigante" estilo *Rio Guapo* que a nuestro juicio requiere de una amplia reinvestigación, sobre todo son necesarios nuevos fechamientos absolutos y los análisis de las evidencias no cerámicas). Por otra parte, es probable que la aparentemente poco exitosa colonización de la costa central y occidental venezolana intentada por los *Barrancoides* durante los primeros siglos de nuestra era [(Cruxent y Rouse 1958), y caracterizada también por una intrigante falta de interés por las islas localizadas a lo largo de la misma costa], pudo ser uno de los elementos que influyeron en la selección de la dirección Norte como rumbo migracional preferencial para varias generaciones siguientes.

Si aceptamos la hipótesis de que los *Saladoides* (*Cedrosan Saladoides*), originalmente no han sido adaptados al medio marino, sino que una vez desprendidos de sus asentamientos ancestrales buscaron un ambiente comparable a su ambiente ancestral de las Guyanas incluyendo ríos navegables (Keegan 1985; Rouse 1989; Wing 1989), podemos facilmente explicar su falta de interés por las pequeñas islas localizadas al oeste de la isla de Margarita. Sin embargo, no es fácil explicar dentro de la misma óptica, el por qué de su orientación hacia las Pequeñas Antillas y no hacia la costa septentrional venezolana, en la cual desembocan ríos de considerable caudal (comenzando desde el este ríos: Manzanares, Neveri, Unare, Tuy, etc.) y donde existen nichos ecológicos con abundantes recursos alimenticios. Si aquellos *Saladoides* que iniciaron la migración en dirección Oeste a lo largo de la costa venezolana tropezaron allí con grupos humanos que oponían una fuerte resistencia a sus intentos de colonización, decidieron probablemente desistir de la misma y emprendieron decididamente

una incursión de rebote hacia las Pequeñas Antillas, siguiendo quizás la pista de aquellos grupos que seleccionaron este vía desde el principio, emplearon exitosamente su estrategia de subsistencia basada en flexibilidad y oportunismo (Siegel 1991) e hicieron el uso de su obviamente desarrollada con anterioridad preadaptación al medio marítimo.

Consideramos, que son necesarias prospecciones sistemáticas, excavaciones extensivas y reexcavaciones de los yacimientos prehistóricos en la costa e islas venezolanas para corroborar antiguos datos y obtener información nueva que permita confirmar y perfeccionar los numerosos modelos de migración humana prehistórica hacia las Antillas. Igualmente, parece cada vez más evidente la necesidad de contrastar las hipótesis en boga elaboradas predominantemente en base a los análisis comparativos de los estilos cerámicos con lo inferido en base a los análisis de otros elementos ue componen el yacimiento arqueológico.

AGRADECIMIENTOS

Los trabajos de campo en La Blanquilla fueron posibles gracias al apoyo logístico de la Marina de Guerra Venezolana y la Fundación TERRAMAR. Agradecemos a Jorge Delascio, Rudolf y Matheus Jaffé, Alberto Martín, Mike Osborn y Nelson Zabala por su atención, apoyo y compañia durante los trabajos de campo.

BIBLIOGRAFIA

Antczak, Ma. M., y A. Antczak

1988 Los Visitantes Precolombinos de La Blanquilla. **Tópicos** 581: 16-19.

1989 Distribution des établissements préhistoriques dans certaines íles du Vénézuéla. **Actes du colloque du Marin "Civilisations Precolombiennes de la Caraïbe"**, pp.42-53. Presses Universitaires Créoles/L'Harmattan, París.

1991a Arqueología Prehistórica del Archipiélago de Los Roques, Venezuela; Informe Preliminar. **Proceedings XIII International Congress for Caribbean Archaeology,** editado por E. N. Ayubi y J. B.Haviser, vol.2 pp.494-504. Curacao 1989.

1991b Análisis del Sistema de los Asentamientos Prehistóricos en el Archipiélago de Los Roques. **Montalban** 23: 335-386. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.

1992 **Avances en Arqueología de las Islas Venezolanas. En Avances de Arqueología Regional en Venezuela**, editado por Rafael Gassón y Javier González. Caracas. En prensa.

Bullen, R. P., y A. K. Bullen

1968a Salvage Archaeology at Caliviny Island, Grenada A Problem in Typology. **Proceedings of the Second International Congress for the Study of Pre-Columbian Cultures in the Lesser Antilles**, editado por. R.P. Bullen, pp.31-46. Barbados 1967.

1968b Barbados Archaeology: 1966. **Proceedings of the Second International Congress for the Study of Pre-Columbian Cultures in the Lesser Antilles,** editado por R.P. Bullen, pp. 134-144. Barbados

1967. **Carta Ecológica Lagoven**

1991 De expedición en La Blanquilla. **Carta Ecológica** 26 (58):9-13.

Colonello, G.
1986 Comunidades vegetales de la isla La Blanquilla (Dependencias Federales) Venezuela. **Memoria Sociedad de Ciencias Naturales La Salle** 46 (125-126): 193-226.

Cruxent, J. M., e I. Rouse
1958 **Arqueología Cronológica de Venezuela,** vols. 1 y 2. Publicado en 1982 por Ediciones Unidad Prehispánica de la Asociación "Juan Lovera". Gráficas Armitano, Caracas.

Dacal, Moure, R., y M. Rivero de La Calle
1986 **Arqueología Aborígen de Cuba.** Editorial Gente Nueva, La Habana.

Ginés, Hno., Rdo. P. Fr. Cayetano de Carrocera, J.M. Cruxent, y J.M. Rísquez
1946 Manicuare. **Memoria de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle** 1:175-188. Caracas.

Ginter, B., y J. K. Kozlowski
1990 **Technika obróbki i typologia wyrobów kamiennych paleolitu, mezolitu i neolitu.** Panstwowe Wydawnictwo Naukowe, Warszawa.

Harris, P.
1991 Amerindian Trinidad and Tobago. **Proceedings of the Twelfth Congress of the International Association for Caribbean Archaeology**, Cayenne, 1987.

Keegan, W.
1985 Dynamic Horticulturalists: Population Expansion in the Prehistoric Bahamas. Tesis doctoral no publicada. University of California, Los Angeles.

Kozlowski, J. K.
1974 Preceramic Cultures in the Caribbean. Zeszyty Naukowe Universytetu Jagiellonskiego, Prace Archeologiczne, **Zeszyt** 20. Kraków.

Petraglia, M. D., y D. T. Nash
1987 The Impact of Fluvial Processes on Experimental Sites. En **Natural Formation Processes and the Archaeological Record,** editado por D. T. Nash y M. D. Petraglia, pp. 108-131. BAR International Series 352, Oxford.

Rouse, I.
1989 Peopling and Repeopling of the West Indies. En **Biogeography of the West Indies,** editado por E. Woods, pp. 119-136. Sandhill CranePress, Gainesville.

Rouse, I., y R. E. Alegría
1990 Excavations at María de la Cruz Cave and Hacienda Grande Village Site Loiza, Puerto Rico. Yale University Publications in **Archaeology** 80. New Haven.

Schubert, C.
1976 Formación Blanquilla, Isla La Blanquilla (Dependencias Federales): Informe Preliminar sobre Terrazas Cuaternarias. **Acta Científica Venezolana** 27: 251-257.

Schubert, C., y P. Moticska N.
1973 Reconocimiento Geológico de las Islas Venezolanas en el Mar Caribe, entre Los Roques y Los Testigos (Dependencias Federales). Parte II; Islas Orientales y Conclusiones. **Acta Científica Venezolana** 24: 19-31.

Siegel, P. E.
1991 Migration Research in Saladoid Archaeology: A Review. **The Florida Anthropologist** 44(1):79-91.

Straus, L. G.
1990 Underground Archaeology: Perspectives on Caves and Rockshelters. En **Archaeological Method and Theory**, vol.2, editado por M. B. Schiffer, pp.255-304. The University of Arizona Press.

Sutty, L.
1990 A Listing of Amerindian Settlements on the Island of Carriacou in the Southern Grenadines and a Report on the Most Important of These. Grand Bay. **Proceedings of the Eleventh Congress of the International Association for Caribbean Archaeology,** editado por A. Gus Pantel T. et. al., pp.242-260. San Juan de Puerto Rico 1985.

Vargas Arenas, I.
1979 **La Tradición Saladoide del Oriente de Venezuela; La Fase Cuartel**. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Serie:Estudios, Monografías y Ensayos, Caracas.

Veloz Maggiolo, M.
1972 **Arqueología Prehistórica de Santo Domingo**. McGraw-Hill Far Eastern Publishers (S) Ltd - Singapore.

Wing, E.
1989 Human Exploitation of Animal Recourses in the Caribbean. En **Biogeography of the West Indies: Past, Present, Future,** editado por Ch. A. Woods, pp.137-153. Sandhill Crane Press, Inc., Gainesville.

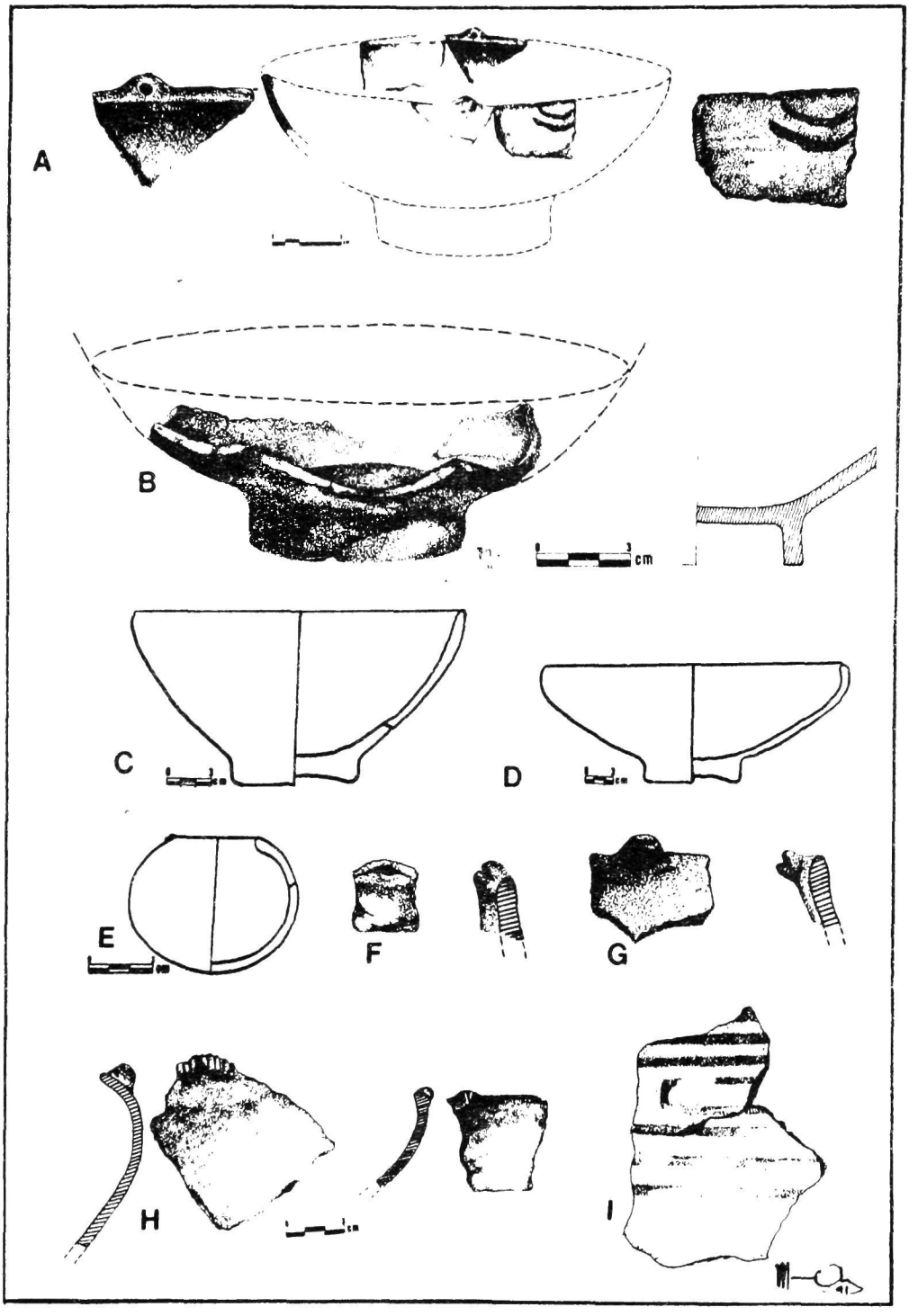


Figura 1. **ARTEFACTOS CERAMICOS DE LA ISLA LA BLANQUILLA:** formas de los recipientes y decoraciones de los sitios: **Caño de la Lisa** (A,B); **Cuevas de la Cabecera** (C,D,E,H); **Piedra de la Iguana** (F,G).

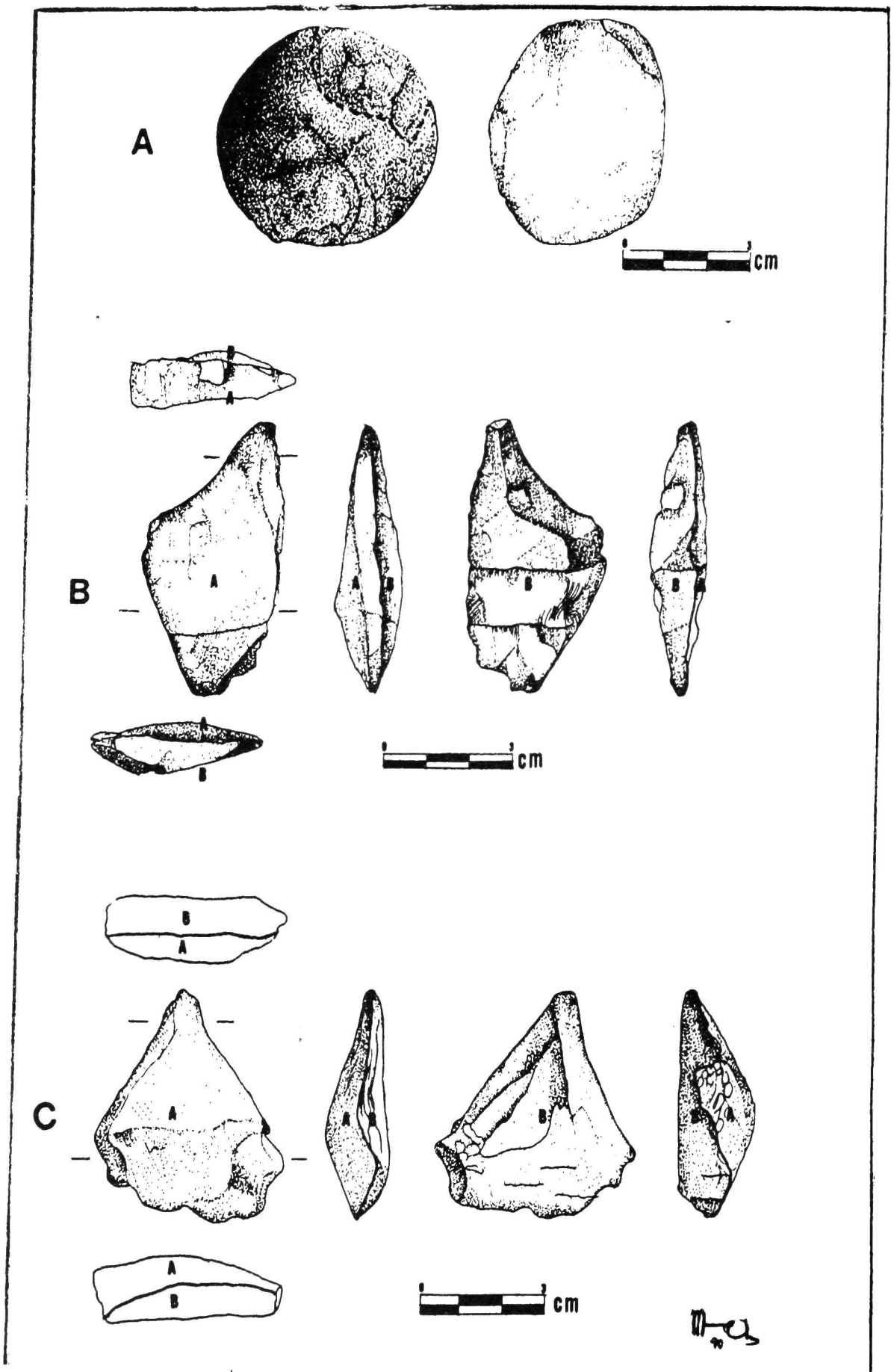


Figura 2. ARTEFACTOS LITICOS DE LA BLANQUILLA: percutor multifacial en cuarzo (A) localidad BL/N; perforadores en cuarzo de las Cuevas de la Cabecera (B,C).

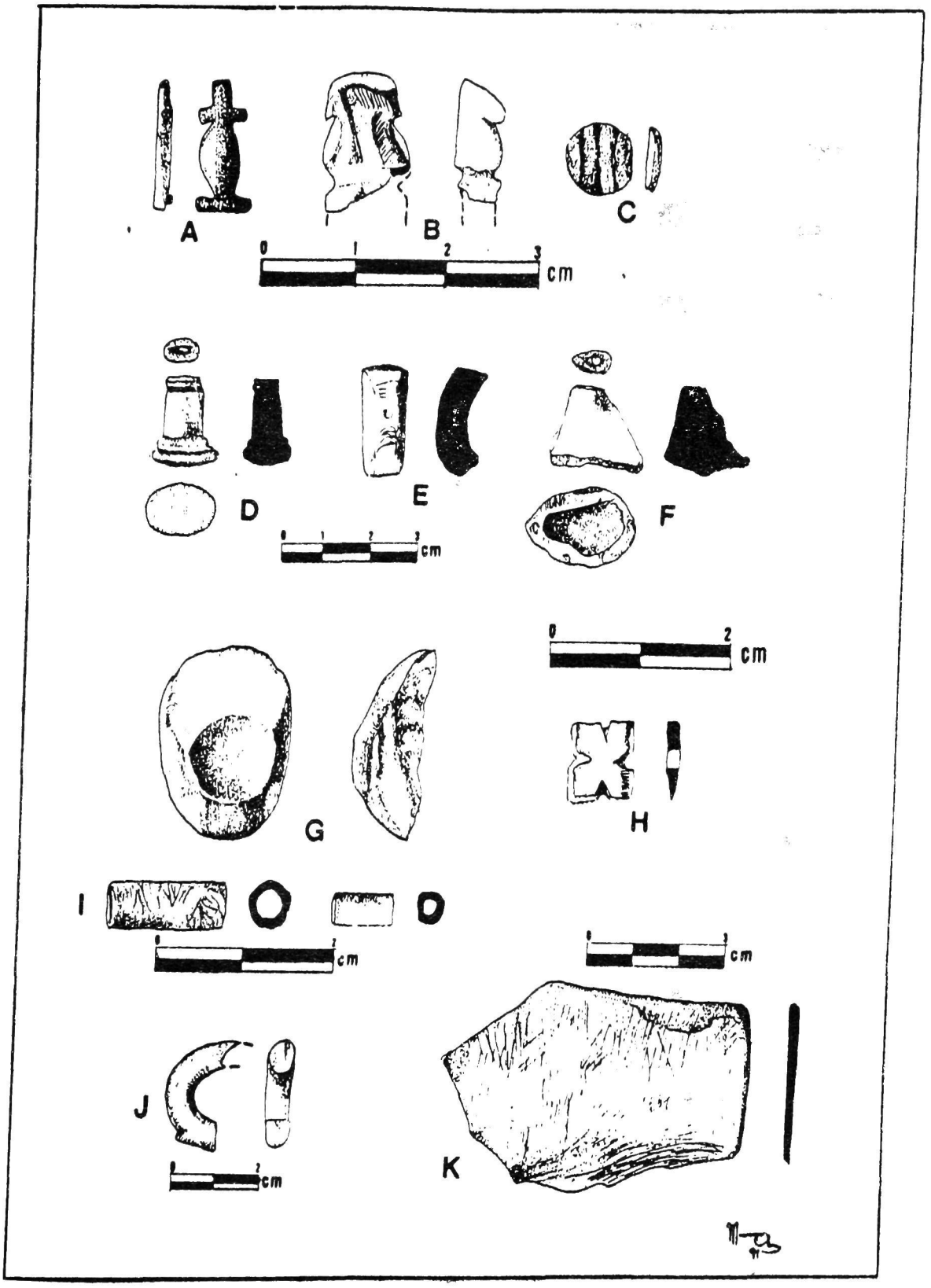


Figura 3. ARTEFACTOS DEL SITIO CUEVAS DE LA CABECERA, LA BLANQUILLA: artefactos elaborados con conchas de *Spondylus sp.* (A, B, C); artefactos de *Strombus gigas* (D,E, F - nódulo trabajado, G,H, J - probable fragmento de anzuelo), I - cuenta de hueso de ave, K - lámina de caparazón de la tortuga, trabajada.

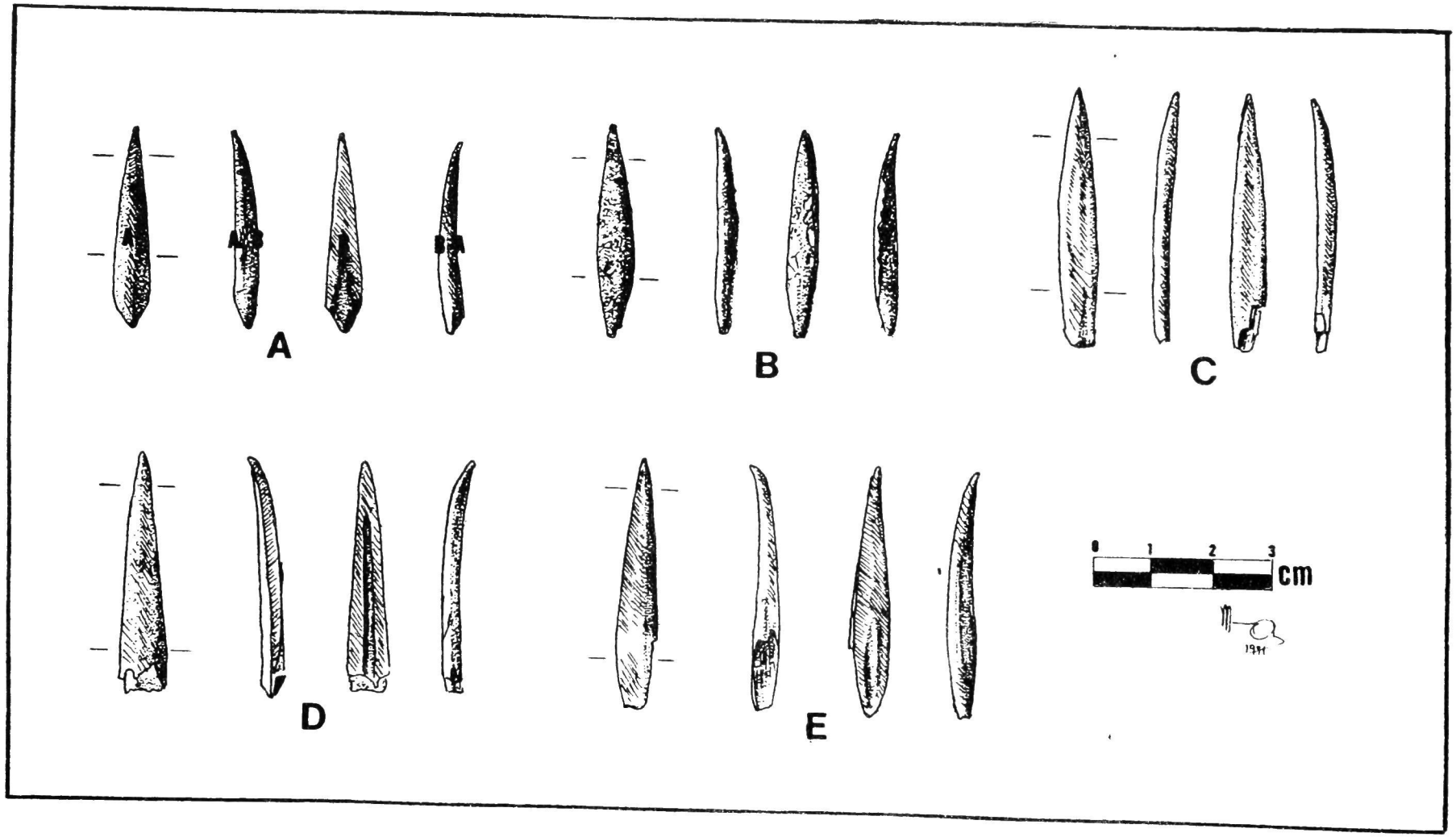


Figura 4. PUNTAS DE PROYECTILES DE HUESO, SITIO CUEVAS DE LA CABECERA, LA BLANQUILLA.

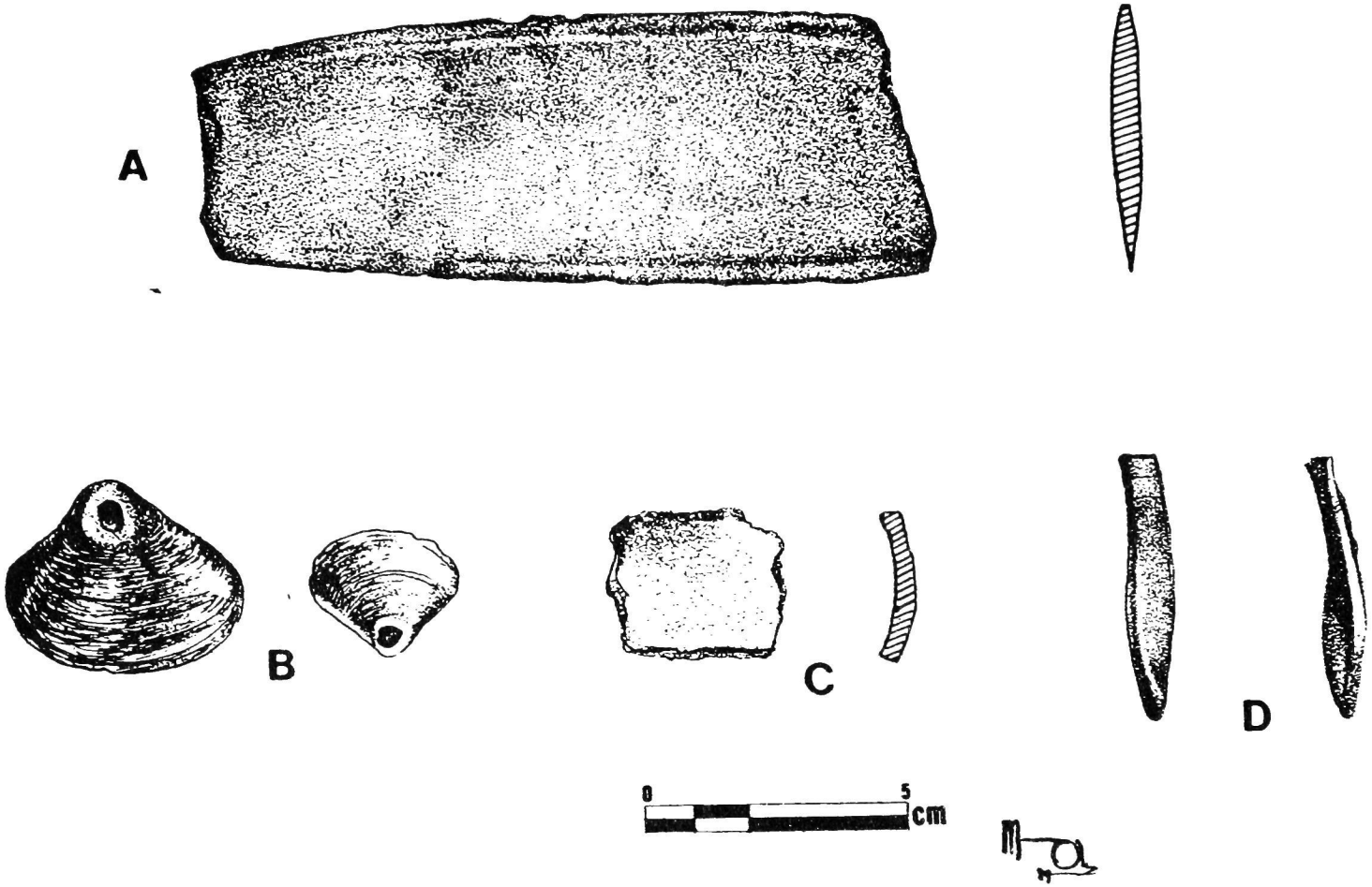
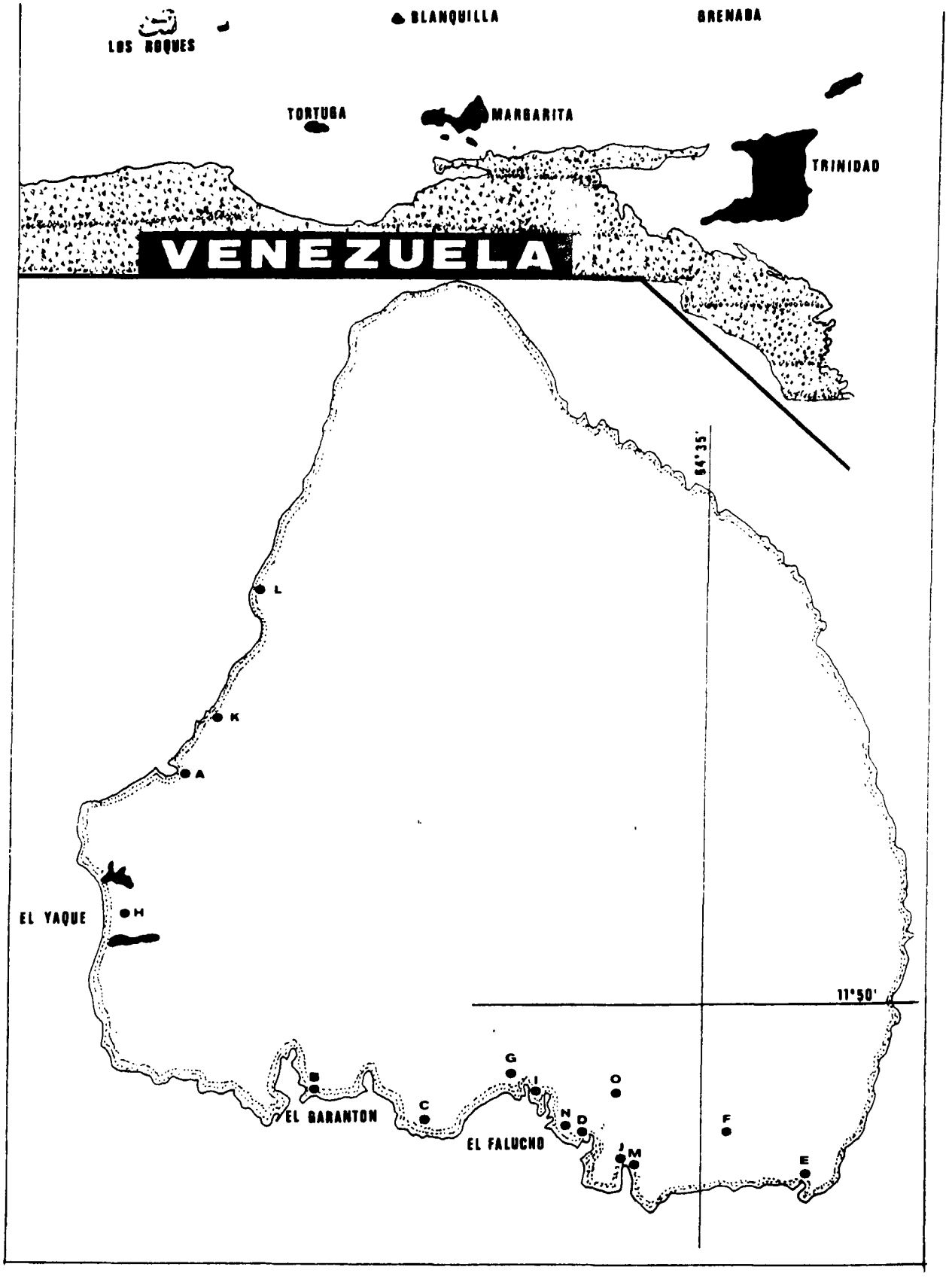


Figura 5. ARTEFACTOS ARQUEOLOGICOS DE LA BLANQUILLA: artefacto lítico del sitio Cuevas de la Cabecera (A); colgantes de conchas marinas *Tivela mactroides* (B) y *Strombus gigas* del sitio *Caño de la Lisa* (C, D).



LOCALIDADES ARQUEOLOGICAS DE LA ISLA LA BLANQUILLA, VENEZUELA.